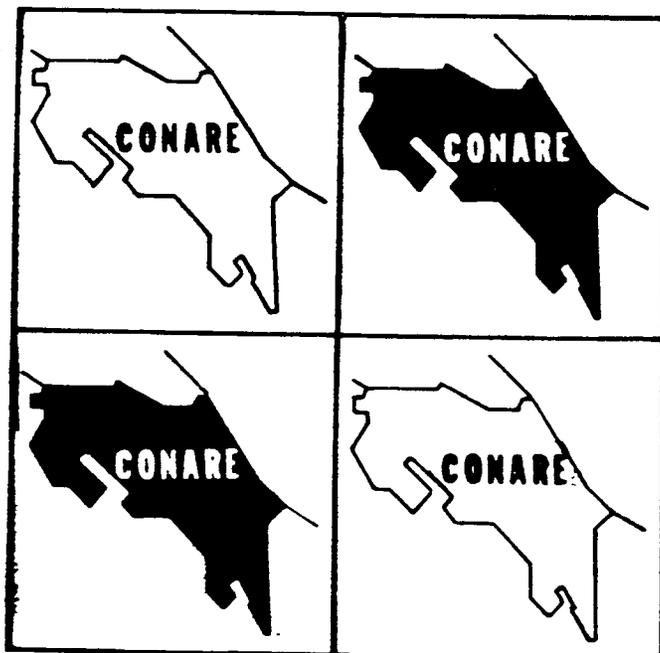


CONSEJO NACIONAL DE RECTORES OFICINA DE PLANIFICACION DE LA EDUCACION SUPERIOR

DIVISION
DE FINANCIAMIENTO



LA EDUCACION SUPERIOR COSTARRICENSE ANTE LA
EVOLUCION DE LA ECONOMIA NACIONAL: PERS-
PECTIVAS Y RETOS EN EL QUINQUENIO 1986-90

Saúl Weisleder, M. Phil.

378

O-e

01/85

Oficina de Planificación de la Educación -
Superior (OPES)

La educación superior costarricense ante
la evolución de la economía nacional: pers
pectivas y retos en el quinquenio 1986-90.7
Saúl Weisleder, M. Phil.-- San Pedro : Sec
ción de Publicaciones de OPES, 1985.

24 p.

1. EDUCACION SUPERIOR. I. Título

PRESENTACION

Al acercarse las etapas finales de la preparación del Plan Nacional de Educación Superior 1986-1990, se ha creído conveniente conocer la opinión de personas con un singular conocimiento de algunos temas de especial interés para la educación superior de Costa Rica.

Dentro de estos temas, el de las posibilidades que se presentan al desarrollo de nuestra economía en los próximos seis años constituye un tópico de referencia obligada a la hora de considerar las condiciones de financiamiento que para la educación superior universitaria estatal puedan prevalecer. Además, las condiciones mismas del desarrollo económico en el futuro inmediato constituyen un hito indispensable a la hora de definir los caminos por los cuales ha de ser orientado el esfuerzo académico de nuestras instituciones educativas superiores.

Estamos seguros que el estudio de esas varias posibilidades que se presentan al desarrollo de nuestra economía y de los retos que para nuestras instituciones de educación superior se derivan de ellas, ha de estar figurando en lugar preferente en las agendas de discusión de todos aquellos organismos universitarios responsables de la orientación de nuestras instituciones de educación superior universitaria estatal.

El trabajo preparado por Saúl Weisleder, M. Phil., realizado con un gran dominio del tema y con un profundo interés por el destino de nuestro quehacer universitario y la contribución de éste al mejoramiento social y económico de Costa Rica, busca precisamente enriquecer esa discusión.


José Andrés Masís Bermúdez
Director OPES

LA EDUCACION SUPERIOR COSTARRICENSE ANTE LA
EVOLUCION DE LA ECONOMIA NACIONAL: PERS-
PECTIVAS Y RETOS EN EL QUINQUENIO 1986-90

INDICE

	<u>PAGINA</u>
1. Introducción	2
2. Evolución de la economía en el período 1980-84	3
3. Perspectivas económicas: 1985-90	8
3.1. Crecimiento económico moderado	10
3.2. Crecimiento económico acelerado	11
4. Relación entre la economía nacional y la educación superior	12
5. Los grandes retos	16
5.1. El de la calidad	17
5.2. El del espíritu investigativo	18
5.3. El del espíritu empresarial	20

1. Introducción

Plantear hoy las perspectivas y los retos de la educación superior del país implica adoptar un grado importante de realismo frente a dos elementos generales de índole económica y frente a otro que tiene que ver más propiamente con la naturaleza de la empresa académica a nivel superior. Los tres elementos a su vez guardan una estrecha relación entre sí en varios sentidos.

El primer elemento de índole económica a que hacíamos referencia es el de las perspectivas de crecimiento de la economía nacional tanto en términos macroeconómicos globales como en lo referente a la composición sectorial de la producción y al grado de participación del sector público y del privado.

El segundo elemento de índole económica, íntimamente ligado al anterior, es el de las posibilidades de financiamiento de la educación superior dentro del contexto económico general.

El tercero de los elementos centrales al que nos referimos, tiene que ver más bien con las características intrínsecas de la educación superior: sus objetivos y metas, sus limitaciones y aspiraciones y sobre todo la definición de los aspectos centrales que han de fijar su norte en un período en el cual la Universidad de Costa Rica estará cercana a cumplir cincuenta años de existencia y todas las otras instituciones habrán de haber superado sus primeros diez años de existencia; lo que podría ser su fase genesiaca y de definición genérica de áreas de actividad prioritaria.

Este documento, como parte del esfuerzo que periódicamente realizan las instituciones estatales de educación superior por plantear una revisión del conjunto, por analizarse dentro de un contexto mayor y por otear su futuro, tiene como propósito llamar la atención sobre el posible comportamiento de algunos de los aspectos y variables que más pueden incidir sobre lo que ellas pueden hacer y cómo pueden contribuir nuestras instituciones al desarrollo y mejoramiento de la sociedad costarricense. A la vez, busca sugerir algunas orientaciones, indicar puntos sobre los cuales poner énfasis, plantear temas para una discusión más profunda; en fin, contribuir a una discusión más rica y provechosa que permita hacer cada vez más real el nexo al que siempre se ha aspirado de una estrecha relación entre la educación superior como tal y la sociedad global.

2. Evolución de la economía en el período 1980-84

Puede afirmarse con certeza que el desenvolvimiento de la economía en este período fue menos satisfactorio de lo que se podía haber previsto en 1978 o 1979. Este hecho debe ser adecuadamente considerado y valorado al momento de analizar las perspectivas que se abren para el próximo quinquenio, pues ilustra sobre las grandes dificultades que representa el proyectar o anticipar acontecimientos en la economía.

No haremos aquí un análisis de las causas que explican la pobre evolución de la economía nacional durante el período en consideración y los años inmediatamente previos. No solo existen ya varios trabajos que desde diversas pers

pectivas teóricas e ideológicas han dado cuenta de este proceso,^{1/} sino que un esfuerzo de esa naturaleza trasciende los propósitos de este escrito.

Resumamos las principales causas o elementos que se citan como factores fundamentales de la crisis económica de este período, manifestada sobre todo en recesión económica, inflación, desempleo, caída en la inversión y en la producción:

- a. Recesión de la economía internacional;
- b. Agotamiento del Mercado Común Centroamericano;
- c. Contradicciones inherentes al sistema capitalista;
- ch. Manejo errático e inadecuado de la política económica durante el período;
- d. Rápido y fuerte aumento de las tasas de interés a nivel internacional junto con un drástico aumento del endeudamiento público nacional en condiciones desventajosas de plazos y tasas de interés;
- f. Distorción del funcionamiento del sistema de precios;

./.

1/ Entre estos trabajos podemos citar:

- a. Fallas Helio: "Crisis económica en Costa Rica: un análisis económico de los últimos veinte años", Editorial Nueva Década, San José, 1982 (Segunda Edición).
- b. Academia de Centroamérica: "Costa Rica: una economía en crisis", Editorial Studium, San José, 1983.
- c. Rovira Mas, Jorge (Compilador): "Costa Rica hoy: la crisis y sus pers-pectivas", EUNED, San José, 1983. Esta obra es de particular interés por presentar varios trabajos desde diversas perspectivas disciplina-rias e ideológicas. En ella hay trabajos de Jorge Corrales, Sergio y William Reuben, Annabelle Ulate, Ennio Rodríguez, José L. Vega, Carlos Araya, Ana Sojo, Eugenio Rivera, Saúl Weisleder.
- d. Reuben S., Sergio: "Capitalismo y crisis económica en Costa Rica", Editorial Porvenir, San José, 1982.

- g. Concentración excesiva del ingreso que limita el crecimiento de los merca
dos;
- h. Dependencia financiera y tecnológica del exterior;
- i. Estrangulamiento externo;
- j. Agotamiento de opciones de estrategia económica.

Los factores y causas citados varían en su nivel de generalidad y ámbito de acción. Según el enfoque y punto de vista metodológico del correspondiente autor, el énfasis será mayor en lo interno o en lo externo o combinará ele
mentos de uno u otro ámbito de manera diferente.

Como dijimos antes, no se adopta aquí ningún punto de vista de manera ex-clusiva, ni se entra a valorar la validez de los elementos precitados. Para los efectos descriptivos de la variación de los indicadores económicos que -sigue, resulta suficiente tener presentes los factores dichos y reconocer que existen discrepancias de interpretación sobre el modo en que actúan. No obs-tante, para interpretar con mayor propiedad los datos que presentamos a continuación y poder formular así un cuadro más preciso sobre cuál es la situación económica global en la que el Plan de Educación Superior debe formularse y en
tenderse y en particular sobre las propuestas generales que aquí haremos, el lector deberá atribuir mayor validez a algunos de los factores e interpreta-ciones señalados.

Veamos a continuación algunos de los datos.

Durante el período 1975 a 1980, el Producto Interno Bruto (PIB) del país, creció entre un 6 y un 7% por año -en promedio- a precios constantes de 1966;

ya en 1979-80 dicha tasa de crecimiento fue sólo de 2.3% ^{2/}.

En el período 1980-81 el PIB decreció en 4.6% y en 9.1% entre 1981 y 1982 ^{3/}. Si bien en 1983 y 1984 las cifras preliminares y otros indicadores señalan el inicio de un repunte de la producción, éste no es más que moderado y con ciertas dificultades para su sostenimiento hacia futuro. Así, el sector industrial creció un 6.6% durante el primer semestre de 1984 ^{4/}. El sector agrícola también muestra un repunte e índices de crecimiento relativamente elevados durante el primer semestre de 1984, particularmente en arroz (y granos básicos en general), cacao y azúcar ^{5/}. Este crecimiento -importante en términos relativos- al ser analizado en perspectiva histórica significa que la producción total aún está por debajo de lo que era al iniciarse la crisis.

En términos de desempleo los indicadores no muestran un deterioro tan drástico. Esto es así no solo porque en parte los problemas del mercado de trabajo se expresaron más en un deterioro de los salarios reales, sino también en cierta medida por la expansión más o menos continua del empleo

./.

^{2/} Academia de Centroamérica: "Problemas económicos en la década de los 80", Editorial Studium, San José, 1983, p. 21.

^{3/} Academia de Centroamérica: "Costa Rica: crisis y empobrecimiento", Editorial Studium, San José, 1983, p. 30.

^{4/} IICE: "Encuesta coyuntura Sector Industrial", agosto, 1984.

^{5/} MIDEPLAN: "Informe sobre la evolución económica de Costa Rica en el primer semestre de 1984", San José, setiembre 1984.

en el sector público, por lo menos hasta 1982. De ahí en adelante ha jugado un papel importante la recuperación de los sectores agrícola, de construcción, comercio e industrial y, como antes, el sector público aunque en menor proporción a lo que era su tendencia histórica.

Así, el desempleo equivalente (visible más invisible) fue de 7.0% en 1979; de 8.8% en 1980 y de 8.5% en 1981 ^{6/}. En 1983 creció hasta alcanzar 11.1% para bajar al 9.0% en 1984 ^{7/}. Todo medido a marzo del año respectivo.

Prescindiremos aquí del análisis de otras variables económicas tales como déficit del sector público, endeudamiento externo, tasas de interés, tipo de cambio, etc., en el tanto en que consideremos que tienen un interés relativo menor para los efectos de este trabajo y que, dado el foco de atención, más bien ellas se expresan en los aspectos de producción y empleo arriba considerados.

En síntesis, luego de una caída abrupta de la producción, a partir de 1982 ésta se ha nivelado y recuperado muy levemente.

En el próximo apartado veremos qué significado puede tener esto desde el punto de vista de las perspectivas hacia futuro.

./.

^{6/} Academia de Centroamérica: "Costa Rica: una economía en crisis", Editorial Studium, San José, 1983.

^{7/} "Encuesta Nacional de hogares, empleo y desempleo", marzo 1983 y marzo 1984, citado en MIDEPLAN, op. cit.

3. Perspectivas económicas 1985-90

Ya señalamos cómo la experiencia vivida por el país durante el pasado quinenio, aconseja tener una gran precaución respecto de las proyecciones y previsiones de la evolución económica futura. Esto es particularmente cierto en un período de rápidos cambios sociales y políticos en el área y en vista de los cambios económicos fundamentales que están ocurriendo en los Estados Unidos, nuestro principal mercado de abastecimiento y de destino de nuestras exportaciones.

Elementos adicionales de incertidumbre lo son también los contenidos específicos de acuerdos y convenios que muy probablemente se firmen con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y sus efectos consecuentes en la economía como un todo.

En particular podría tener efecto de más largo plazo aquí la posible puesta en vigencia de un nuevo arancel aduanero y de la modificación de los incentivos al desarrollo industrial y agrícola. Adicionalmente, deberían comenzar a mostrarse más claramente los efectos de los incentivos acordados para las exportaciones de productos no tradicionales a terceros mercados y las ventajas de la llamada "Iniciativa de la Cuenca del Caribe".

Todos estos factores deberían tener efectos positivos de reactivación económica y de modificación del patrón de comercio internacional del país. Ese es al menos su propósito. Sin embargo, dependiendo de diversos elementos y de la habilidad y oportunidad de su puesta en vigencia podrían provocar resultados negativos.

En principio, las perspectivas no son muy halagüeñas y al menos se debería ser cuidadoso y cauto en las previsiones. Según V.H. Céspedes, R. Jiménez y E. Lizano "... De esta manera parece conformarse la previsión de que el nivel del Producto Interno Bruto en 1979 no se alcanzará nuevamente antes de finales de la década, pues ello implicaría, a manera de ilustración, que la producción no se redujera durante 1983 y que en el bienio siguiente creciera a tasas superiores a 5.5 por ciento al año" 8/.

Más adelante agregan: "... difícilmente se alcanzarán (el producto e ingreso per cápita de 1979) antes de 1990. Efectivamente, para que los costarricenses disfruten en el futuro de un producto per cápita como el logrado en 1979, se requeriría que entre 1984 y 1990 el crecimiento de la economía sobre pase el 6 por ciento anual" 9/.

Si bien efectivamente el PIB creció levemente durante 1983, es francamente difícil que se cumplan las otras condiciones. Realistamente, cualquier decisión económica o de otra índole para el próximo quinquenio parece aconsejable hacerla bajo previsiones moderadas.

Únicamente una afluencia masiva de capitales externos, con condiciones favorables de los mercados extranjeros (tanto en volúmenes como en cuanto a precios) que favorecieran la repatriación de capitales nacionales que salieron especialmente durante 1980, 1981 y 1982, acelerándose la inversión, acompaña ./.

8/ Academia de Centroamérica: "Costa Rica: crisis y empobrecimiento", Editorial Studium, San José, 1983, p. 27.

9/ Ibid, p. 29.

do lo anterior por una reducción significativa de las tasas de interés internacionales, podríamos hacernos pensar en un escenario francamente optimista. Pero hoy estamos lejos de pensar que esas condiciones puedan darse en los próximos años. Esto, independientemente de las consideraciones de tipo ideológico que puedan hacerse respecto de la conveniencia de una afluencia masiva de capital extranjero y de una mayor integración del país al mercado mundial.

Por supuesto hay un margen importante que depende de acciones tales como manejo interno de la política económica, grado de riesgo e iniciativa de los empresarios, papel de los sectores laborales, medidas de democratización económica, papel del sector educativo, modificación de los patrones tecnológicos, etc.

Con fines de esquematización veamos cuáles serían dos escenarios posibles - sobre el estado de la economía nacional, en el período 1985-90. Enfatizamos - algunas de las condiciones para que cada uno se dé y las consecuencias generales en términos de empleo para cada caso.

3.1. Crecimiento económico moderado

Este escenario implica un crecimiento económico anual real de entre - 2 a 3%, con lo cual el mejoramiento económico promedio sería apenas perceptible. Sectorialmente supone que no se den importantes cambios relativos. El mercado externo seguiría jugando un papel muy importante, pero no se requiere ni se supone que se convierta en el motor dinamizador de la economía.

Esta hipótesis requiere arreglos con los organismos financieros internacionales en condiciones parecidas a las que se han negociado hasta ahora, por lo que la participación directa del Estado en la economía se iría reduciendo pau

latina pero consistentemente.

Las nuevas fuentes de empleo provendrían de la expansión de actividades económicas existentes y de algunas nuevas en el agro y la industria, dirigidas a la exportación. En industria, posiblemente destaquen la actividad textil, electrónica, metal mecánica y de materiales de construcción, al igual que el procesamiento de alimentos. Construcción, servicios, gobierno y otros sectores que tradicionalmente han absorbido proporciones importantes de empleo no serían, en este caso, fuentes dinámicas de generación de puestos de trabajo; aunque, al igual que otros sectores, contribuirían moderadamente a este proceso.

3.2. Crecimiento económico acelerado

En el período, podría calificarse de acelerado un crecimiento económico de entre el 6 y el 7% anual real. Para lograrlo, no sólo habría que obtener convenios satisfactorios con organismos financieros internacionales, con los bancos acreedores extranjeros del país y con el "Club de París", sino que se requeriría del ingreso de inversión extranjera en términos de capital, maquinaria, tecnología y sistemas de mercadeo internacional. De darse este flujo, se esperaría una reactivación de la inversión propiamente nacional que acompañe el proceso de rápida reactivación.

Este escenario supone un papel protagónico de las exportaciones no tradicionales y por lo tanto implica el rápido crecimiento de actividades económicas de aparición relativamente reciente en el país y la generación de algunas no existentes. En especial contemplamos aquí los campos de flores y plantas orna

mentales, frutas, verduras y legumbres, particularmente especies tropicales; acuicultura de mariscos, elaboración y envase de alimentos, confituras y - otros. Las industrias textil, de la confección, algunas relacionadas con el calzado, la construcción y los plásticos, al igual que la metal mecánica (sobre todo maquinaria agrícola) tendrían oportunidades, al igual -por supuesto- que la electrónica.

Los ejemplos anteriores se citan como ilustración del tipo de actividades que estarían generando la mayor parte del empleo, con base fundamentalmente en la expansión del sector privado, con posibilidades para nuevos sectores empresariales pequeños y de cooperativas.

Bajo este escenario habría un margen para un cierto crecimiento del sector público, aunque éste se estaría reduciendo en términos relativos. Esto indica posibilidades de generación de un cierto volumen de empleo en los campos tracionales de este sector, pero no en grandes montos. El crecimiento descrito debería ir acompañado por una expansión importante del sector construcción, especialmente vivienda, y dentro de ésta la de tipo popular.

Algunas de las implicaciones que esto podría tener para la educación superior, en particular en lo que se refiere a su financiamiento, serán consideradas en la próxima sección y, desde otros puntos de vista, en las subsiguientes.

4. Relación entre la economía nacional y la educación superior

En cualquier sociedad, la educación superior y la economía nacional tienen

múltiples puntos de contacto. En primer lugar, en la educación superior se forman profesionalmente la abrumadora mayoría de los líderes políticos y empresariales del país, así como los funcionarios públicos de mayor nivel y responsabilidad. A la vez, las universidades contribuyen al desarrollo de la economía y la sociedad globales, mediante la entrega de nueva información y nuevos métodos y procesos de trabajo en lo productivo, lo social, lo educativo, lo organizativo, etc. Las universidades son fuente principal de desarrollo artístico, de reflexión filosófica, de análisis crítico en todos los aspectos, permitiendo así revisar acciones y metas pasadas y presentes para definir nuevos caminos hacia el futuro.

Pero nada de lo anterior sería posible sin el aporte que hace la economía nacional al mantenimiento del sistema universitario.

Por todo lo anterior es claro que el dilema en Costa Rica ya no es si debe existir o no un sistema superior universitario; ni para éste, si debe contribuir al desarrollo económico y social globales. Planteado así, y aunque a veces surjan voces disonantes que por ceguera o conveniencia mezquina plantean el tema, éste carece de actualidad. Pero lo que es muy actual es cómo y en qué sentidos deben darse esas relaciones para que sean lo más provechosas, eficaces y racionales posible.

Sentada la premisa de que sin el aporte de uno al otro, el sistema de educación superior y la economía y la sociedad globales no pueden existir ni subsistir, concentrémonos en las posibles direcciones que puede tomar el aporte universitario al sistema social y económico global, dadas las perspectivas de la evolución de este último.

En el pasado, la expansión general de la economía y del sector público per
mitió que prácticamente la totalidad de los profesionales graduados de las uni
versidades nacionales consiguieran empleo inmediato. Más aún, la situación -
era tan favorable desde el punto de vista de la demanda profesional que prácti
camente durante toda la década de los setenta, los mejores graduados de cada
carrera, en cada año, podían escoger libremente entre varias opciones de traba
jo ya fuera en el mismo medio académico, en el sector público o en el sector -
privado en funciones directamente productivas o de servicios; y al interior de
cada uno de los sectores, en puestos de trabajo con características diversas -
según fuera el campo profesional.

Esta situación no sólo justificó la ampliación del sistema y la expansión
acelerada del número de admitidos a la educación superior, sino también el re
lajamiento relativo de las normas de admisión y la conservación del principio
de libre elegibilidad de área profesional, institución educativa, ritmo de es
tudio, etc.

Conforme el elemento de oferta de puestos de trabajo comenzó a declinar, -
también comenzó a generarse presión para que se modificaran los otros elemen-
tos del esquema: para que se establecieran cupos por carrera (en algunas), -
para que se volvieran a elevar algunos parámetros en las normas de admisión y
se recortara el tiempo de permanencia en una carrera o en la institución en -
general, etc. No todas estas demandas se han materializado en normas y medi-
das concretas, dado que han habido argumentos a favor y en contra de estos -
planteamientos y las correspondientes presiones favorables y contrarias.

Lo cierto es que en el tanto en que el crecimiento económico global, y en particular del sector estatal -para nombrar un sector clave- sean más lentos en lo que resta de esta década (y posiblemente también en los noventa) de lo que fueron en los sesenta y setenta, los problemas antes mencionados tie
nen que ser considerados con franqueza. Igualmente, las políticas que se adopten como respuestas para enfrentarlos deberán excluir en todo lo posible, de partida, cualquier discriminación de índole social o económica y a la vez pri
vilegiar elementos de índole académico e intelectual, que son precisamente la base sobre la que se fundamenta la tarea y la empresa educativa, sobre todo a nivel superior.

Si en los años setenta los estudiantes y graduados más distinguidos se en
contraban con diversas posibilidades de empleo en su campo respectivo, ya hoy, y posiblemente aún más en el quinquenio 1985-90, los mismos graduados disti
nguidos encontrarán dificultades de empleo en su área profesional en la mayoría de estos campos profesionales, con algunas excepciones. Este fenómeno - es fundamentalmente el resulta
do de la contra
cción económica y del relativo empequeñecimiento del sector público, e ilustra mejor que casi cualquier otro indicador la naturaleza del problema descrito.

Evidentemente, para el resto de los graduados, las perspectivas son más -
dificiles aún.

Es indispensable hacer notar entonces, que ni la única, ni la mejor solución, es reducir drásticamente el número de nuevos estudiantes universitarios o de opciones de carrera. Una revisión moderada de estos aspectos puede ser

necesaria bajo criterios estrictamente académicos; elevar la exigencia y la calidad de estudiantes y graduados y eliminar áreas que, dados los cambios sociales, económicos y tecnológicos, pueden resultar hoy obsoletas o innecesarias; permitiendo así un uso más adecuado, concentrado y socialmente racional de los recursos.

Un país que ha invertido por generaciones en educación, gracias a lo cual -en buena medida- ha gozado de paz, de paz social, de estabilidad política y de niveles de vida crecientes, no debe cometer el error de cercenar las fuentes en que se nutren sus líderes en los diversos campos y el nivel medio de educación y socialización de su comunidad en general.

Pero como el problema de uso eficiente de recursos y de asignación socialmente priorizada de los mismos no puede ni debe ser soslayado, es imperativo plantearlo y enfrentarlo mediante un conjunto de alternativas de solución que precisamente permitan acercarse a lo que es socialmente óptimo para el corto y el largo plazo.

A esto nos referiremos en la siguiente sección.

5. Los grandes retos

Del análisis que se realizó en las secciones anteriores y con la mirada fija en el futuro, nosotros concluimos que a nivel general, tres son los grandes retos que enfrenta nuestra educación superior: el de la calidad, el del espíritu investigativo y el de la actitud o espíritu empresarial. Nótese que los tres retos señalados tienen en común el estar referidos no al sistema educativo en sí, sino al sujeto de su quehacer: el estudiante, el futuro graduado profesio

nal. Por supuesto que cada uno de esos elementos o retos implica la definición de objetivos, demandas, requisitos, dirigidos al sistema educativo, pero el punto de referencia, el sujeto de atención, ha de ser siempre el estudiante y futuro profesional.

Analicemos cada uno de los retos enunciados.

5.1. El de la calidad

En su esencia misma, la labor educativa se define como un problema de calidad y no de cantidad. Se trata de educar en el sentido de "lo mejor".

En el pasado reciente (últimos 10 a 15 años) las universidades y el sistema que conforman se han expandido notoriamente. La proporción de estudiantes universitarios respecto al total de la población creció sustancialmente. Dadas las restricciones económicas nacionales, problemas de organización interna, deficiencias de los niveles educativos primario y secundario, limitantes en cuanto al acceso y modernización de equipos, esta proporción no debería variar significativamente hacia futuro, hasta que los elementos restrictivos en su conjunto no se hayan modificado en una dirección tal que hayan dejado de ser restricciones u obstáculos. Aún más, podría ser que sobre la base de mayores exigencias académicas -y no de otro tipo- esta proporción se reduzca levemente.

Por estas mismas razones, aunadas a la mayor competitividad en el mercado de trabajo, a una creciente inserción del país en mercados internacionales, lo que significa competencia con países que poseen sistemas educativos modernos y de elevada calidad; el sistema educativo costarricense requiere elevar

sus niveles de exigencia y calidad.

El reto de la calidad implica el tener que plantearse el problema educativo desde el punto de vista del profesional que se requiere en las tareas para las que se le prepara, según "standards" internacionales, y desde ahí proceder "hacia atrás" y de manera sistemática a hacer todas las modificaciones que se requieren para obtener ese "producto" educativo, ese ser humano debidamente capacitado.

El problema de cómo lograr una mejor calidad educativa, y en general mejor calidad de aporte del sistema universitario a la sociedad, escapa a los propósitos de este ensayo. Más aún, en sus dimensiones específicas escapa a los conocimientos y experiencia del autor y requiere del aporte de los especialistas en cada campo profesional y en las diversas áreas de apoyo: pedagogía, administración, etc.

Lo que para nosotros resulta claro es que al analizar el panorama económico y educativo del país, la trayectoria de las universidades y las líneas generales de transformación de la economía y la sociedad actuales a nivel internacional, plantearse el problema de la calidad del quehacer universitario surge como el reto fundamental.

5.2. El del espíritu investigativo

No existe educación sin investigación, en sentido estricto. Esta verdad de perogrullo pierde su contenido al pasarse a la acción, cuando desafortunadamente se confunden como una sola y la misma cosa, el alimentar el espí-

ritu investigativo en los educandos y el desarrollar y promover el sistema de investigación en las universidades. Este segundo problema es fundamental, pero no lo analizaremos aquí. Requiere de un tratamiento específico y es sin duda esencial para enfrentar el reto cualitativo de la educación. Pero debido a su importancia y a otros factores, por mucho tiempo ha causado el que se relegue a un segundo plano el aspecto relativo a la formación de un espíritu investigativo en el estudiante y futuro profesional. Este último es más bien un problema de índole pedagógica, de transmisión y cultivo de actitudes frente al mundo en general y frente a campos específicos de inquietud intelectual y científica.

Crear y desarrollar el espíritu investigativo implica transmitir métodos para plantearse problemas, desarrollar criterios para aceptar o desechar respuestas a determinadas preguntas y para evaluar y valorar resultados de ciertos fenómenos.

El desarrollo del espíritu investigativo como reto de la enseñanza implica imbuir al sistema y especialmente a los profesores que en él laboran, de una conciencia lúcida respecto de la necesidad de transmitir actitudes de curiosidad, rigurosidad y crítica, a través del lenguaje no verbal y corroboradas en la actuación en el aula y la vida profesional en general.

Tanto o más que enseñar los elementos básicos de la investigación y de la metodología investigativa en una disciplina o campo determinado, se trata de despertar el interés por auscultar la realidad, cuestionarla y cumplir con procedimientos certeros para aceptar y rechazar posibles respuestas.

Si logramos responder adecuadamente a este reto habremos avanzado muy signi
ficativamente en la dirección de los aportes que el sistema educativo superior
ha de brindar al país.

5.3. El del espíritu empresarial

Si el reto de la calidad resume del modo más general las grandes tareas
que tiene por delante nuestro sistema educativo y el del espíritu investigati-
vo plantea una línea formativa central en la educación de los profesionales en
lo que al mencionado sistema se refiere, el espíritu empresarial apunta hacia
el desarrollo de atributos que se refieren al futuro desempeño del profesional
universitario y que se ligan con los problemas que tiene que enfrentar la so-
ciedad costarricense como un todo.

Ya señalamos en el apartado anterior que la situación de empleo a futuro pa-
ra el graduado universitario será más difícil de lo que fue para sus "colegas"
en el pasado. Las razones se explicaron brevemente.

Si además consideramos que los procesos simultáneos de crecimiento y demo
cratización económicos podrían darse en el futuro a través de la ampliación
al acceso de nuevos grupos sociales a los medios de producción, más que a tra-
vés de una participación directa mayor del Estado en la economía, la necesidad
de que haya una mayor actitud y capacidad empresarial en el país, resulta una
consecuencia lógica.

Conviene aclarar desde ya que el concepto de "empresa" aquí, trasciende la
simple noción de negocio individual o de un grupo de socios organizados para
aprovechar alguna oportunidad económica. Incluye esta posibilidad pero va -

más allá de ella. Más bien parte del concepto original de "empresa", y por tanto se refiere a "emprender", es decir, originar, crear, "levantar" algo. Por supuesto ese algo tiene que ver con la identificación de una oportunidad de inversión para explotar algún recurso, brindar algún servicio, fabricar algún producto, diseñar algún sistema, etc.

Además, en el tanto en que está en función de la democratización económica como uno de los dos objetivos centrales, reconoce la importancia especial de las formas empresariales de tipo colectivo, cooperativo y autogestionario, según lo estimen conveniente y oportuno la libre decisión de los participantes.

Volviendo a lo que se decía antes de esta necesaria aclaración, reafirmamos la necesidad de que el profesional universitario sea educado de una manera tal que el desarrollo de su espíritu de emprender actividades por su cuenta, o junto con otros -y ser por tanto empresario- constituya un aspecto central de su formación. Así, dados sus conocimientos en su propia disciplina y el impulso a reconocer nuevas oportunidades de inversión económica, podrá contribuir a generar nuevas actividades económicas en el país, una explotación más intensiva y extensiva de los recursos nacionales; a crear nuevas fuentes de empleo y oportunidades de mejor remuneración y condiciones de vida para sí y para los suyos.

Frente al relativo fracaso del Estado empresario en el país y la necesidad de promover la democratización económica y el mejoramiento de las condiciones de vida de los estratos económicamente bajos de la población, la promoción de empresas en las que la responsabilidad directa de los asociados es un rasgo -

importante, ofrece una perspectiva de gran interés.

Por supuesto, la sola reforma de los programas de las carreras universitarias con el fin de imbuirlos de ese mayor espíritu empresarial y aún con herramientas básicas de dirección de empresas, es insuficiente para que los graduados universitarios -sobre todo aquellos provenientes de familias que no poseen capital para inversión, ni experiencia empresarial ellos mismos- puedan convertirse "automáticamente" en empresarios. Esto sería iluso e implicaría demandar de estas personas una misión casi imposible.

Es por ello, que dentro de este esfuerzo orientador, la educación superior costarricense como sistema, debería demandar del Estado como requisitos de esta reorientación:

- i. El desarrollo de sistemas de información sobre oportunidades de inversión, con acceso a datos de índole técnica y económica, y en particular sobre mercados potenciales de exportación en una gama amplia y definida de productos o servicios identificados.
- ii. El establecimiento de programas de crédito y financiamiento específicos y especiales para nuevos graduados universitarios que cumplan ciertos requisitos económicos y sociales no muy limitantes y que estén dispuestos a iniciar empresas productivas mediante proyectos que muestren factibilidad técnica y económica.
- iii. Apoyo complementario para la formulación técnica de ideas, perfiles o proyectos de inversión.

iv. El desarrollo de sistemas especiales de becas de estudio e investigación ligadas a carreras o áreas de estudio definidas como prioritarias en función de su relación con sectores dinámicos y de perspectivas optimistas considerando los mercados internos y externos.

Estas condiciones no son exhaustivas y contienen únicamente el planteamiento básico. Su formulación detallada y específica es una tarea posterior.

Por supuesto la educación superior es una etapa de un proceso que se supone integrado y continuo. Esta integración y esta continuidad no siempre se han dado en la práctica. Por esta misma razón es conveniente enunciar que la tan necesaria reorientación del sistema educativo superior, en el contexto de la situación presente y de las perspectivas de la economía nacional, presupone un conjunto de demandas en la formación de los estudiantes en los niveles anteriores. Estas demandas, aparte de una elevación en la calidad de los contenidos que se aprenden en las diversas áreas de conocimiento, tienen que ver con la formación de una disciplina individual y colectiva, del desarrollo de la capacidad de actuar y de organizar los conocimientos con orden y sistematicidad, con el manejo de reglas básicas de lógica y rigor, con la ubicación crítica de la situación nacional en un contexto mayor, espacial y temporalmente hablando, y que cambian y se transforman como producto de movimientos sociales, de cambios tecnológicos y de transformaciones económicas, mediante mecanismos -y a través de procesos- difícilmente reducibles a esquemas racionales simples predeterminados.

El desarrollo de un sentido crítico que le permita al estudiante confrontar cambios en la realidad histórica, con la evolución del pensamiento y los sistemas de ideas, es sin duda un elemento que debe desarrollarse a lo largo de todo el proceso educativo y ser parte del bagaje -aunque sea a nivel elemental- que el estudiante de secundaria posee al ingresar a la educación superior.

Estos elementos deberían servir de base para tratar de reorganizar las relaciones necesarias, en lo sustantivo, entre los diferentes niveles de la educación nacional.

Quedan así planteados los retos principales que creemos debe enfrentar el sistema de educación superior.